

Entre plumas y en...canto. Las aves y el valle del mezquital

Julieta Berenice Cabrera González*
Alejandro García Flores**
Elsa Guzmán Gómez*

Las aves son las dueñas del cielo, surcan este espacio decorándolo con sus alas abiertas en colores intensos y vibrantes; mientras que armonizan los amaneceres con sus melodías tan únicas. Además, ellas son poseedoras de características estratégicas diversas que les ha permitido esa majestuosidad, por ejemplo, una visión de largo alcance en el caso de las águilas, un corazón rápido para los colibríes, un cerebro capaz de recordar como en los cuervos.

El cielo del valle del mezquital cubre 26 municipios en el estado de Hidalgo como Ixmiquilpan, Actopan, Mixquiahuala, Santiago de Anaya, Tasquillo, Huichapan, Tecozautla y Alfajayucan; en este último se vislumbran impresionantes paisajes con abundantes cactáceas como órganos, biznagas y nopales junto con el dominante árbol de mezquite, además existen terrenos de cultivo cercados con tecorrales denominados milpas conformadas con maíz, frijol y calabaza. Ver figura 1



Figura 1. Árbol de mezquite en Alfajayucan, Hidalgo. Julieta Berenice Cabrera González. 2026.

En este municipio se cobija una cultura de importancia nacional: la hñahñu, este grupo social plasma desde su nombre, una identidad relacionada con las aves ya que significa “los que cazan con flecha a los pájaros.” Esto ha consolidado un patrimonio intangible entre sociedad y aves expresada en creencias, historias y leyendas que dan cuenta de la estrecha relación al ser considerarlas como quienes presagian la muerte o las lluvias, mensajeras o amuletos para el amor.

Tutubixi, papamoscas, totomixi, o cardenalito

En estos sitios percha una de las aves más vistosas, atractivas y responsable de que la magia y el misticismo entre los hñahñus se mantenga hasta en la actualidad; esta ave es el tutubixi (totomixi) nombre que recibe de su lengua nativa, también conocido como cardenalito o papamoscas en español. Bajo este contexto cultural, documentar el patrimonio intangible que incluye el lenguaje, las creencias, leyendas, historias y mitos alrededor de esta ave permite el resguardo de la identidad cultural para este grupo social.

El nombre científico de esta ave es *Pyrocephalus rubinus*, el género *Pyrocephalus* significa “cabeza de fuego” y es porque hace alusión al intenso color rojo que poseen los machos adultos. Referente a sus hábitos alimenticios, el tutubixi consume insectos como abejas, saltamontes, escarabajos y hormigas. Y en lo que respecta a su distribución esta se puede encontrar desde el suroeste de Estados Unidos, por América Central y hasta el sur de Argentina y Chile (GOB, 2026). Ver figura 2



Figura 2. Tutubixi adulto macho. Fabrizio Varela Boydo, 2025

Los papamoscas juveniles tienen un plumaje en colores cafés y grises en su dorso; pero los adultos sobresalen por poseer un color escarlata en su pecho y cabeza, también tiene un antifaz en tono negro mientras que las plumas de su cola y alas son de este mismo color, por lo que, aunque son una de las aves pequeñas resultan espectaculares. La hembra, es diferente al macho, ella se viste de un color rosa como el salmón en el pecho que se difumina en un color blanco, las alas, cola y espalda son de colores cafés y grises (Cerna, 2014). Ver figura 3



Figura 3. Tutubixi hembra adulta. Fabrizio Varela Boydo, 2025.

Leyendas entre plumas

La comunidad hñahñu en Alfajayucan le atribuye diferentes leyendas a los tutubixies, basadas principalmente en el comportamiento de las aves, mismo que han observado a través del tiempo. Por ejemplo, su tamaño pequeño y el color intenso del que disponen los cardenalitos machos los hace presa fácil para depredadores como halcones, mapaches o serpientes; por lo que ante esta vulnerabilidad el tutubixi debe ser muy hábil para escapar, emprender el vuelo y ganarles la batalla a sus enemigos naturales.

El ave de los deseos

La primera leyenda que se cuenta entre los hñahñus refiere a la capacidad de los cardenalitos para cumplir deseos; estas aves se encuentran frecuentemente perchando entre los matorrales, en arboles de huizache, mezquite o pirul, también entre el zacate erguido del maíz dentro de las milpas; entonces, al encontrarlos es el momento de pedirle un deseo, antes de que el cardenalito emprenda el vuelo; esto para asegurar que el ave se lleve el deseo pedido y se encargue de cumplirlo.

Esta leyenda, relaciona la habilidad de los papamoscas para huir rápidamente ante cualquier ruido o movimiento que lo haga sentir amenazado, de ahí que el deseo se cumplirá únicamente si se pide antes de que el totomixi vuele de la zona donde se dio el avistamiento. Estas aves son tan significativas en la región porque llevan esos deseos, que auguran un amor sincero en sus vidas, una visita sorpresa en su casa, un día de lluvia o soleado, incluso una cosecha generosa.

La cacería y las resorteras

Los hñahñus en esta región complementan su dieta con fauna silvestre por lo tanto recurren a la cacería de subsistencia para obtener esa proteína necesaria para sus familias; los cazadores salen de sus casas para recorrer los montes, zonas que por su lejanía con los lugares de cultivo facilitan el avistamiento de mamíferos como el conejo, reptiles como la serpiente y aves como la huilota o tortolita que se consumen en el valle. Una de las técnicas utilizadas para la cacería es el uso de la resortera, que es una horquilla de madera y una liga de caucho que sostiene la munición.

Entre los cazadores se comunican un mensaje que resguarda una advertencia y conforma parte de las creencias relacionadas con el papamoscas. Y esto es que por ninguna manera deben apuntarle o herir con la resortera a esta ave porque de hacerlo será el motivo para que las ligas de sus resorteras se piquen y se rompan; dañando así su herramienta principal durante esta actividad. Por lo tanto, los cazadores vigilan que no haya totomixies cerca y los cuidan para no lastimarlos durante la cacería.

Los vigilantes de la noche

La última creencia que se cuenta refiere a los hábitos nocturnos de estas aves, se menciona que los tutubixies se refugian del frío de la noche entre las frondosas ramas de los mezquites que delimitan los senderos y las parcelas; y, cuando alguien de la comunidad llega a altas horas de la noche a su casa, los totomixies cantan mientras observan a quien vaya pasando por estos senderos, el canto se va repitiendo porque al escucharlo otros papamoscas repiten el canto.

Es como si los cardenalitos se sincronizaran durante las noches para dar aviso entre ellos, y el repetir su melodía, aunque sutil es un llamado a otros: “alguien va caminando por aquí” su canto dura mientras la persona atraviesa la oscuridad de esas parcelas y culmina cuando llega a su casa; ante esto, las personas mencionan que los totomixies son unas aves chismosas que no los dejan solos, sino que van guiándolos a través del misterio de las a veces congeladas noches en el valle.

El ave de los hñahñus

Así es como los tutubixies forman parte del paisaje, la cultura y el patrimonio en el valle del mezquital; entre personas de origen hñahñu que respetan, admiran y recuerdan su historia con un ave roja como el fuego que simboliza esa fortaleza que emana entre las espinas de los matorrales y cactáceas.

Referencias

GOB, 2025. <http://www.data.sedema.cdmx.gob.mx:8081/culturaambiental/index.php/el-ave-roja-de-la-voz-melodica>

Cerna, F. P. 2014. Aves urbanas. Tesis para obtener el grado Lic. Ciencias Ambientales. Universidad Autónoma del Estado de México.